

«Príncipes, y hasta cantos para sus victorias, pero que se despiden cortosamente cuando trata de manifestar sus deseos y sus derechos. Conocemos á esos tácticos de gabinete, que tendrían un placer en ver transformado el Clero en gendarmería moral, prudente y dócil instrumento de una policía especial, para el uso de ciertos espíritus ilusos y de ciertas poblaciones poco ilustradas. Conocemos también esos organizadores nuevos, que consienten en reconocer en la antigua religion de Francia el derecho de existir con condicion de estar reglamentada, sumisa, respetuosa y condescendiente: como una especie de *ama de gobierno* á la que no se consulta para nada, pero que tiene su utilidad en ciertos pormenores esenciales de la economía social. Conocemos, por fin, á esos escritores y esos oradores mas ó menos fecundos, que se creen investidos con el derecho de denunciar como un atentado á la seguridad pública, el *menor señal de vida* ó de valor que manifiesten los Católicos; que aparecen en la tribuna, en la academia y en la prensa como nuestros correctores officiosos, y afectan tratar á nuestros mas venerandos Obispos como estudiantes en rebelion, y á la Iglesia de Francia como un liberto que se extravía ó un protegido que se emancipa¹.»

No descenderemos á examinar detalladamente los hechos particulares que són la aplicacion de estas teorías gubernativas, pues sería preciso repetir lo que hemos dicho antes y contar lo que cada cual ve con sus propios ojos y toca con sus manos.

XXV.

Si los hechos no existieran para atestiguarlo, si las palabras no lo publicasen en voz alta, la separacion rápida de la sociedad del bien y de la sociedad del mal que indicamos, sería el inevitable resultado de la enseñanza y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No puede ocultarse que la accion incesante de una instruccion religiosamente contradictoria ó mas bien sistemáticamente indiferente á toda religion positiva, debe disolver las almas con una rapidez y fuerza irresistibles. Algunas quedan en la atmósfera del Catolicismo, son las mas generosas y

¹ *Deber de los Católicos en la cuestion de la libertad de enseñanza*, por Mr. el conde de Montalembert.

mas puras; y la masa es rechazada á lo léjos en el campo enemigo¹. «¿Qué quereis, decia últimamente uno de vuestros escritores, que sea el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza y de sociedad, en que el niño, cual los hijos de aquellos bárbaros que los acostumbraban al nacer al agua hirviendo y al agua helada para hacer su piel insensible á las impresiones de los climas, es lanzado paulatinamente ó de una vez en el espíritu del siglo y en el del santuario, en la incredulidad y en la fe? Sale de la casa de su padre tal vez creyente, tal vez escéptico; ha visto á su madre afirmar, y negar á su padre; y entra en un colegio dividido de espíritu y de tendencias. La enseñanza del profesor no está de acuerdo en nada con la del sacerdote; pero aun suponiendo que ambas enseñanzas se toleren y no se contradigan en el colegio, se separan enteramente al fin de la enseñanza elemental; y al salir del colegio, cuyas paredes libran su fe del aire del siglo, encuentra en la puerta la filosofía, la historia, la ciencia, la libertad y el escepticismo que se apoderan de él para enseñarle otra fe.

«¿Sería preciso tener dos almas cuando solo tiene una! La es-tiran y la despedazan en sentido contrario: se la disputan las dos enseñanzas; sus ideas se abisman en la turbacion y el desorden, y quedan algunos jirones para la fe y otros tantos para la razon. El jóven se asombra de esta contradiccion entre lo que oía en la familia, lo que le enseñaban en el colegio y lo que le demuestran en los cursos. Comienza á dudar que no representen con él una comedia, que la sociedad no cree una palabra de lo que enseña, que tiene dos fes y dos morales, dos Dioses en el cielo, una fe y un Dios para los jóvenes, y tal vez otra fe y otro Dios para los hombres formados. Piensa en secreto que es preciso que sea una cosa de muy poca importancia para que la sociedad y el Estado jueguen con ella con tanta ligereza y desprecio; se extingue su fe, se enfria su razon y su ardor, se seca su alma, y su entusiasmo se convierte en indiferencia y desaliento. No le queda de semejante educacion mas que dos principios opuestos en el alma, la cual se abisma en una guerra interior de pensamientos contrarios, y para que no pueda vivir en paz consigo mismo en

¹ Véase la verídica y desconsoladora *Memoria de los sacerdotes de los colegios de París*, etc.

« una vida que ha comenzado por la inconsecuencia y se prolonga en la contradicción. »

Después de pasar las jóvenes generaciones por una senda de tan mortíferos escollos cercada, ¿quereis que la masa no se aisle rápidamente del Catolicismo?

El progreso de la razón acaba de añadir su poderosa influencia á la voz de los publicistas, filósofos y preceptores de la juventud para apresurar esta separación: el hombre no ha sido jamás dueño tan absoluto de la creación material con el doble poderío de una gran riqueza y de una inmensa ciencia experimental, y el mundo parece estar entre sus manos como un juguete en las de un niño. Son vasallos suyos y tributarios todos los elementos esclavizados por su ingenio: la tierra ha perdido su extensión; el mar se avergüenza de la impotencia de sus tempestades; el rayo mismo está á sus órdenes, y la naturaleza entera se esfuerza en vano en ocultarle sus últimos secretos. Cada día es un nuevo descubrimiento, es decir, un nuevo triunfo, y á cada triunfo la altiva razón se dirige al Cristianismo, y le dice lanzándole al rostro un insulto: ¿Qué necesidad tengo ya de tí? Sin tí soy sabia, rica, reina y Dios. Cada nuevo progreso es un escalon para elevarse en su propio aprecio, y á medida que se eleva, es menos accesible á la humilde fe y al casto amor de la verdad.

Añadid que el primer uso que ha hecho de sus conquistas es dirigirlas contra el Cristianismo, si no para atacar sus dogmas, al menos para violar sus leyes, y hacer al hombre cada vez mas orgulloso y carnal. ¡Circunstancia notable! Parece que la ciencia y la industria actuales no pueden dar un paso sin ponerse en oposición directa con la Religión. La ciencia ilustra las inteligencias y pervierte los corazones; los crímenes marchan en razón directa de la instrucción¹, descompone los cuerpos, y sorprende sus mas intimas propiedades, para apoyar el robo, falsificando hábilmente los productos; el lujo, inventando nuevos medios para saciar todos los apetitos, y el egoismo, haciendo servir los descubrimientos en beneficio de uno solo. Igual tendencia manifiesta la industria; establece un camino de hierro, y coloca millares de individuos inmediatamente fuera de las leyes cristianas, pues ya no

¹ Véanse las estadísticas citadas anteriormente, la relación de Mr. Fayet, profesor del colegio de Colmar, etc., etc.

existe para ellos dias consagrados á la oración ni mas instrucción religiosa; y esclavos de la materia, no tienen tiempo para cuidar del alma. Crea un taller, una manufactura; y existe ya un centro de corrupción y de embrutecimiento para generaciones enteras.

¿Cuál debe ser, cuál es ya el resultado innegable de esta tendencia imposible de ocultar? El hombre se abismará cada vez mas profundamente en los sentidos, y perderá con rapidez creciente su vida moral, ó en otros términos, se aislará cada vez mas del Cristianismo. Si fuera preciso presentar pruebas, las encontraríamos á miles, pero dos serán bastantes. En primer lugar, un pueblo que tiene una constitución sin Dios, una legislación, escuelas públicas¹, una industria, un ejército y una marina sin Dios; y este pueblo lo mira todo con indiferencia por no decir con orgullo². En segundo lugar, un pueblo que sacrifica sus hijos á miles á una enseñanza anticristiana hace ya mas de medio siglo, y mira con indiferencia esta deportación de sus hijos en las escuelas que mira como focos de perdición, y este alistamiento de la infancia arrastrada violentamente al campo enemigo para servir en sus banderas. En vano un escaso número de personas se esfuerzan en reanimar el fuego del celo en su alma helada; no hay calor suficiente para conseguirlo.

¹ En la primera escuela del reino cristianísimo, no se celebra un solo acto colectivo de religión desde el principio al fin del año!

² Políticamente hablando, este ateísmo fanfarrón nos hace mucho daño. En el extranjero nos desprecian y nos temen: las ideas francesas son el horror de los Estados de Italia; la Bélgica, francesa por su idioma, su carácter y su posición, rechaza con toda su energía la dominación de la Francia, porque ve en ella la pérdida de la Religión y de la libertad que está gozando. Los católicos ingleses nos tratan de infieles. «Es muy justo», decía en otro tiempo O'Connell «ante una asamblea numerosa, vituperar con fuerza las tentativas que hace en este momento un poder infiel en Francia para arrancar á los niños católicos de las manos de sus preceptores naturales y morales, y para hacerlos pasar bajo la férula de los maestros infieles de la Universidad de París. No los llamaría infieles si supiese que existe una palabra mas dura para aplicársela.» Nuestra influencia en Oriente se pierde al mismo tiempo que nuestra fe; no solo nos hace nuestra impiedad odiosos y dignos de desprecio á los ojos de los bárbaros de África, pues el rubor acude al rostro cuando se recuerda que un beduino llegó á decir á un cristiano, á un francés prisionero suyo: «¿Os admira que os llamemos perros? ¿Qué sois mas que perros? Hace seis meses que eres mi prisionero, y aun no te he visto orar á Dios.» (Los prisioneros de Abd-el-Kader, por Mr. de France). Nuestra impiedad nos acrimina en todas las naciones.

y la mayor parte de los padres de familia asisten como espectadores indiferentes al combate donde se disputa la vida moral de sus hijos¹.

Y no obstante, si todos los grandes errores como todas las grandes verdades sembradas en el seno de los pueblos se producen infaliblemente en los hechos exteriores y forman una época y una sociedad á su imagen, es fácil prever que muy pronto el Materialismo y el Racionalismo, este lodo cubierto de orgullo que hace tanto tiempo fermenta en las entrañas de las naciones, dará origen á un mundo que se le parezca. De este modo nacieron sucesivamente el mundo que se tragó el diluvio y el mundo ahogado en la sangre del Calvario. ¿Cuál será, gran Dios, el mundo hijo del Materialismo y del Racionalismo actual? Tanto mas temible cuanto mayor es su ilustracion, y tan perverso como culpable. Causa terror la lectura del retrato que ha trazado la pluma inspirada del grande Apóstol.

«Sabed, dice san Pablo, que en los últimos dias vendrán los tiempos peligrosos, en que los hombres serán egoistas, concupiscentes, orgullosos, soberbios y blasfemos, inobedientes á sus superiores, ingratos, malvados, sin afecto, sin paz, acusadores de los unos de los otros, incontinentes, crueles, sin bondad, traidores, de una lubricidad cínica, altivos, amantes de la voluptuosidad mas que de Dios, y aparentando virtud sin tenerla en realidad².» ¿Cuál de estos rasgos es el que mas ó menos no pueda aplicarse al mundo actual, y cuál le faltará cuando se hayan desarrollado enteramente los dos principios engendradores de todos estos crímenes elevados á su apogeo?

El mundo formado á imagen de estos dioses llegará á ser lo que han sido siempre las grandes épocas de la historia; presa de un hombre que personificará todos estos principios, pues Neron, Constantino, Carlomagno, san Luis, Enrique VIII y Napoleon son pruebas inmortales de esta ley social. Dotado este hombre de un gran poder de asimilacion, será tanto mas fuerte y mas perverso cuanto mas enérgicos sean los elementos de la fuerza y del mal.

¹ Se han propuesto numerosas peticiones para obtener la libertad decisiva de la enseñanza. ¡Apenas se han reunido 23,000 firmas, habiendo en Francia ocho millones de padres de familia católicos!

² II Timoth. III, 1-5).

Cuando la corrupcion y el orgullo hayan llegado á sus postreros límites, el hombre que los representa será el tirano mas espantoso que puede concebir la imaginacion. Robustecido con una inmensa ciencia experimental de la naturaleza, hará cosas asombrosas que seducirán la inteligencia; poseyendo una inmensa riqueza, triunfará sin esfuerzo de la resistencia del corazon; disponiendo de un inmenso poder material, hundirá las frentes en el polvo, y lleno de inmensa malicia, destrozará y pisoteará como gusanos á los que no pueda corromper; será el mayor enemigo de Dios y de los hombres que se haya visto jamás, porque será la personificacion del mal elevado á su mas alto poder. Este hombre, que prevé la razon y anuncia la fe bajo estos diferentes rasgos, lo caracteriza la lengua cristiana con una sola palabra: *Anticristo*. Esta palabra lo dice todo.

XXVI.

El estudio detenido de los hechos, de las palabras, de la enseñanza y de las tendencias actuales nos demuestran palpablemente que la sociedad del mal se separa rápidamente de la del bien, de tal modo, que muy pronto no habrá nada de comun entre las dos. La separacion será tanto mas pronta cuanto que por su parte la sociedad del bien tiende á aislarse con igual rapidez. Mientras una baja la otra sube; en tanto que la una se hunde cada vez mas en la materia, la otra se eleva á las regiones del orden espiritual; en tanto que la una se hincha de orgullo y lo invade todo, la otra se fortifica en la humildad y se encierra en sus templos, y es mayor de dia en dia la oposicion que las divide y el intervalo que las separa.

Es un espectáculo instructivo el que ofrece el movimiento de la Iglesia, separándose visiblemente de la tierra que no la comprende y de la masa corrompida que la rechaza. Ved lo que pasa en Europa tan solo de cincuenta años á esta parte: los lazos espirituales, que unian la Iglesia á las naciones como el alma al cuerpo, están ya rotos ó flojos, y no obstante existen aun los lazos exteriores. La Iglesia tenia sus raíces en la tierra, materialmente era rica, poderosa y honrada; los hijos é hijas de los grandes del mundo ofrecidos al altar conservaban entre ella y las potencias terrenales una especie de parantesco; se le reservaba un

sitio en los consejos de los Príncipes, su lengua era aun comprendida, y eran comunes muchos intereses.

Todo se ha trocado: la division de los corazones ha acarreado la separacion de los bienes, el rompimiento de las relaciones antiguas y la diferencia de lenguaje; la Iglesia solo tiene raíces en las conciencias individuales, ha perdido sus bienes, los hijos de los ricos no le traen ya el jugo de la tierra, generalmente recluta su milicia entre los pobres, no vive mas que de su hacienda, de la limosna; en muchos puntos ha perdido su carácter el pedazo de pan que le entregan, y no es una restitucion forzosa sino un salario que todos los años se le regatea y disputa, y que tal vez mañana se le niegue enteramente. Ha desaparecido su influencia nacional; sus ministros, parecidos á vivientes de otros siglos, no son comprendidos, y la virtud personal del sacerdote queda tan solo para asegurarle la escasa consideracion de que goza. Sí; á los ojos del filósofo cristiano, el despojo de la Iglesia y el ostracismo con que se la hiere, son signos ciertos, no solamente de una separacion completa, sino hasta de un próximo fin. «La destruccion de los Jesuitas, escribia Mr. de Bonald en 1796, ha sido el primer acto de la revolucion que ha abismado la Francia y amenaza á la Europa y tal vez al *universo* con la gran revolucion del Cristianismo al Ateismo¹.» «Queda muerta, añade el profundo publicista, la religion pública en Europa si no ha de tener mas propiedades, y es segura la muerte de Europa sin religion pública².»

A esta primera causa de aislamiento añade otra la invasion progresiva de la impiedad; y todo inclina á creer que esta nueva causa, determinante ya para algunas familias, será pronto mas eficaz y mas general. No está léjos el dia en que el padre verdaderamente cristiano comprenderá que no puede, sin comprometer la fe de sus hijos, dejarles nada de comun con los libros, los periódicos, la enseñanza, la industria, los empleos y las dignidades del mundo actual. «No ignoro, les dirá, que la ciencia mundana y la participacion en los negocios públicos son la condicion forzosa de la fortuna y de los honores; mas esta ciencia es anticristiana, sus manantiales están emponzoñados, y esta participacion es un escollo para la probidad, para el honor y para

¹ Teoria del poder, t. III, pág. 23.

² Ibid. X, pág. 106.

«la conciencia. No puedo titubear entre las ventajas temporales y el tesoro de la fe, y mi hijo no será nada en el mundo, pero «será cristiano.» Y este padre raciocinará como los primeros fieles, los héroes de las catacumbas.

No satisfecha la Iglesia con retirarse en sí misma, se fortifica con la fuerza que le es propia; y destinada á volver á ver al fin de su vida terrestre la espantosa lucha que sostuvo en la cuna se renueva en el *espíritu principal* de sus primeros dias. Se templea en la pobreza y en la persecucion, en el silencio y en el gemido de la oracion; y hace medio siglo que un bautismo de sangre la purifica del Norte al Mediodía de Europa. Numerosas congregaciones, nacidas como por milagro y llenas de fervor y de heroismo, hacen circular la sávia de la fe por todas sus venas; y la Orden mas austera, la de la Trapa, es mas numerosa en el dia que en ninguna otra época. Jamás fue mas sincera la fe en el mundo, porque jamás se vió expuesta á tan duras pruebas, y se fortifica con los milagros particulares y generales con que la favorece su divino Esposo.

Contad, si podeis, desde la revolucion francesa todos los millares de Lázaros sacados del sepulcro de la herejia y llamados á la vida de la fe en Alemania, en Inglaterra y en América, el número siempre en aumento de viejos y jóvenes convertidos hace algunos años por las oraciones de la Archicofradia del inmaculado Corazon de María, y la multitud de almas piadosas, que de año en año acuden con mayor presura á rodear los altares de la Virgen de las Vírgenes al asomar la risueña primavera. Calculad las buenas obras de toda clase que nacen todos los dias á nuestra vista en las ciudades y en las aldeas; pero olvidad todos esos consuelos tan dulces para el corazon maternal de la Iglesia, y contemplad con terror religioso la impresion tan frecuente de las cicatrices del Salvador sobre tantas victimas inocentes, milagros de sangre y de sufrimiento, expiacion del presente y revelacion del porvenir. El prodigio que la hizo estremecer de alegría en el dia de su nacimiento, ha aterrado á la Iglesia en nuestros dias; ha visto al segundo Saulo el perseguidor (lanzado en el camino de Damasco, al lobo devorador convertido en cordero), lanzado tambien en la grande Roma á los ojos de la Europa entera. Y este milagro de primer orden parece ser una voz de Dios que dice á la

Iglesia: «Esposa pobre, abandonada y ebria no de vino sino de dolor, no temas, que estoy junto á tí; mi brazo está levantado para defenderte; no has hecho nada que merezca mi indiferencia; por el contrario, mi amor crecerá á medida que se aumenten tus dolores ¹.»

Si estos milagros particulares, cuya lista seria inmensa, fortifican á la Iglesia en su fe, en su confianza y en su amor, los milagros generales, mas numerosos hace algunos años que lo habian sido durante muchos siglos, alzan noblemente su frente humillada, dándole una energía enteramente nueva. Se fortifica con la sangre de sus Mártires; en cincuenta años ha derramado mas sangre que durante toda la edad media; se fortifica con la conversion milagrosa de los pueblos nuevos que se elevan á su voz repentinamente de la degradacion mas profunda al heroismo de las virtudes cristianas; y estos milagros de fuerza, de poder y de fecundidad le repiten de un modo sensible y palpable lo que por otra parte no habia olvidado: Iglesia santa, siempre sois la misma, jóven, fecunda y legítima Esposa del Hijo de Dios; ya que á pesar de las humillaciones, los ultrajes, las persecuciones y las calumnias sacrilegas con que os abruman los pueblos de Europa, no cesais de dar á vuestro divino Esposo en los puntos mas opuestos del globo nuevos hijos dignos de aquellos cuyas virtudes ocultaron las catacumbas y cuyas virtudes ilustraron el anfiteatro.

«Hé aquí precisamente, dice san Agustin, lo que sucederá en los últimos siglos. La virtud será proporcionada á la prueba, lo mismo que el oro es tanto mas puro cuanto mas ardiente es el fuego donde se ha templado. ¿Qué somos nosotros en comparacion de los Santos de los últimos siglos? ¿Cuál será el heroísmo de los que triunfarán de un enemigo desencadenado si no lo podemos vencer ahora que se halla entre cadenas ²?»

¹ Audi hoc, paupercula, et ebria non à vino. Haec dicit dominator tuus Dominus, et Deus tuus. Ecce tuli de manu tua calicem soporis, fundum calicis indignationis meae, non adjicies ut bibas illum ultra. (Isai. LI, 21). — Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tuae laetificaverunt animam meam. (Psalm. xcii).

² In eorum sane, qui tunc futuri sunt, sanctorum atque fidelium comparatione quid sumus, quandoquidem ad illos probandos tantus solvetur inimicus, cum quo nos ligato tantis periculis dimicamus? (De Civit. Dei, lib. XX, cap. VIII, n. 2).

Si; la Iglesia se consuela, se fortifica, se separa de la tierra y espera. La barca de Pedro, semejante al arca que fue su antigua imágen, detenida sobre su áncora inmóvil en terrenales orillas, desafía las olas y las tempestades; noche y dia está dispuesta á recibir los pasajeros que los Ángeles de Dios se apresuran á sellar en la frente y á empujar hácia el arca salvadora; cuando esté completo el número, el divino piloto levará el áncora, y la gloriosa navecilla ascenderá al cielo rápida como el relámpago, llevando al puerto de la eternidad la tripulacion compuesta de todos los elegidos reunidos en los cuatro vientos; debajo de ella no habrá mas que un diluvio, un diluvio de fuego, un vasto sepulcro de las generaciones eternamente condenadas.

Esta separacion cada vez mas visible de las dos sociedades del bien y del mal concilia al verificarse las dos predicciones del ilustre conde de Maistre. Al indicar la grande unidad religiosa, decia con gozo el Profeta de nuestra época: «La Providencia no va á tantas jamás, no agita en vano al mundo, y todo anuncia que caminamos hácia una grande unidad que debemos saludar desde lejos, para servirme de una expresion religiosa. Estamos dolorosamente molidos; pero si miserables ojos como los míos son dignos de entrever los secretos divinos, estamos molidos solo para ser mezclados ¹.»

Viendo despues con espanto formarse la unidad del mal, exclama: «Dícese comunmente que todos los siglos se parecen, y que los hombres han sido siempre los mismos; pero es preciso desconfiar de estas máximas generales que ha inventado la pereza ó la inflexion para evitarse el discurrir. Por el contrario, todos los siglos y todas las naciones tienen un carácter particular y distintivo que es forzoso considerar cuidadosamente. No hay duda que siempre ha habido vicios en el mundo; pero se diferencian en cantidad, en naturaleza, en cualidad dominante y en intensidad; y á pesar de haber existido impíos en todos los siglos, ¡jamás se habia visto antes del siglo XVIII y en el seno del Cristianismo una insurreccion contra Dios! Jamás habia existido especialmente una conjuracion sacrilega de todos los talentos contra su autor; y lo que no habíamos visto nunca, lo vemos en nuestros dias...» Si; hemos visto á la impiedad extenderse por todas

¹ Veladas de San Petersburgo, etc., t. I, pág. 77.

partes con inconcebible rapidez, deslizándose por todas partes desde el palacio hasta la choza, infectándolo todo, siguiendo caminos invisibles, y teniendo una accion oculta pero infalible... Y por un prestigio inexplicable haciéndose amar de los mismos de quienes es la mas mortal enemiga ¹.

Finalmente, presagiando la disolucion próxima de la sociedad actual, escribia poco tiempo antes de su muerte al conde Marcelo estas palabras notables: «Sé que mi salud y mi espíritu se debilitan de dia en dia; bien pronto no me quedará de los bienes del mundo mas que un *hic jacet!* Muero con la Europa, lo cual es irse con buena compañía.» Mr. de Maistre no veia en 1796 mas que dos hipótesis para toda filosofía: una religion nueva ó el rejuvenecimiento extraordinario del Cristianismo. «La generacion presente, decia, es testigo de uno de los mas grandes espectáculos que haya jamás visto el hombre; el combate á muerte del Cristianismo y del Filosofismo ².» Al fin de su carrera conoció que existia una tercera hipótesis; *el fin*. Por lo demás, la prevision de un cambio próximo y radical en los destinos de la humanidad se halla en el fondo de todas las inteligencias, y lo anuncian todos los hombres notables sin distincion de bandera: teólogos, filósofos, publicistas, poetas, viajeros, místicos ilustrados por la divina luz ó seducidos por el padre de la mentira; tradiciones de la Iglesia, tradiciones de los pueblos, del Asia, de África, de Europa, todas hablan, aunque es cierto que cada cual á su modo ³; pero precisamente lo que llama mas la atencion de un observador es esta divergencia en la expresion de un mismo pensamiento, porque columbra bajo esta variedad una especie de instinto profético esparcido en la humanidad entera como en la época del primer advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Hé aquí algunas líneas notables de un escritor, que aunque buen católico, está muy distante de ser hostil á las tendencias actuales de la sociedad: «Grandes cosas están reservadas para el porvenir.

¹ Consideraciones sobre la Francia.

² Idem. cap. v.

³ Riccardi, Martinez, de Maistre, de La-Mennais, Lherminier, Madrolle, Lamartine, todos los periódicos, lady Stanhope, etc. Eugenio Bori, *Anales de la Propagacion de la Fe*, etc.

«Todos los pecados volverán hácia su origen, que es el orgullo, y se concentrarán en su principio, que es el amor de sí mismo.

«Y el combate será entre la humildad y el orgullo.

«Y el bien se aproximará al cielo, y el mal al infierno.

«Y volverán á encontrarse el cielo y el infierno, y lucharán otra vez Miguel y Satanás; y la bandera de los hijos de Dios llevará aun escritas estas palabras: *¿Quién como Dios?* Y el grito de los hijos de Satanás será aun: *Seréis como dioses.*

«Y todos los malvados querrán ser dioses.

«Y los buenos abrirán sus almas á Dios, y él les inspirará con toda la fuerza de su poder.

«Y ha llegado ya el principio de estas cosas: Dios y el demonio se preparan, el mundo espera con ansiedad, la Iglesia con confianza, los Ángeles en la oracion, y el Cristo tiene suspendida la cruz sobre el mundo ¹.»

XXVII.

Pero la Iglesia sufrirá terribles pruebas antes de gozar de su último y mas brillante triunfo: el imperio del mal le presentará el mas sangriento combate que haya sostenido jamás: el mal, elevado á su mas alto poder, luchará contra ella, dice san Agustin, en todos los puntos del globo, y el horrible tirano, que será su personificacion, se hará obedecer casi en un cerrar y abrir de ojos de un polo al otro. Esta transmision, por decirlo así, instantánea del pensamiento podia parecer quimérica hace treinta años, pero ¿quién la creará en el dia imposible? Las distancias, que nuestros padres y nosotros mismos empleábamos muchos dias en recorrer, se salvan en pocas horas y aun podrian cruzarse en menos tiempo: «De modo que merced al perfeccionamiento de la navegacion y de los caminos solo separan veinte y una horas á Dublin de Londres. ¡Cosa extraña! á pesar de una distancia de dos mil leguas, Inglaterra está en el dia menos léjos de América que estaba hace cincuenta años de la Irlanda, separada por un estrecho canal ².» «El viaje de Europa á las grandes Indias, que hace treinta años duraba seis ó siete meses, se hace actualmente en cua-

¹ Carlos de Santa Fe, *Libro de los pueblos*, pág. 53.

² De la Irlanda por Mr. de Beaumont, t. II, 3.^a part. cap. 4.